

Impresiones de la nariz del diablo – un viaje en el techo de un tren

Por Maren Zwicker

Los primeros valientes turistas se encuentran a las 6 de la mañana en la vieja estación de tren en Riobamba situada en una planicie andina ecuatoriana. Sólo uno o dos andenes, un edificio que recuerda una ruina y unas mesas con tejidos a la venta. Algunos ecuatorianos se aprovechan de la oportunidad y venden Nescafé caliente y cosas para comer, las panaderías todavía están cerradas.



los turistas casi “armados”

Este viaje es claramente el punto culminante para cada turista en Ecuador cuando no va a las islas Galápagos. Es obvio porque supongo que nadie ha viajado sobre el techo de un tren de carga.

La tarde anterior compramos los billetes y nos permitimos el lujo de alquilar un cojín. ¡Qué buena inversión! cuando se viaja más o menos siete horas sentados en el techo del tren ...

Subimos al techo por una escalera y buscamos una posición cómoda. Por suerte había llevado mi saco de dormir porque hacía un frío terrible esa mañana. Lentamente el viejo tren deja atrás la ciudad – desde nuestro techo vemos las casas con sus jardincitos de la gente pobre que nos parecen irreales, algunos niños nos hacen señas. Los turistas están callados frente a este paisaje grandioso que no cabe en la imaginación de un Europeo. Poco después se muestra de manera majestuosa el volcán más alto del Ecuador, el Chimborazo con



El Chimborazo



dulces, dulces, dulces

sus 6310 metros de altura. Su nombre tiene tres significados posibles: una mujer de hielo o un asiento de Dioses o el viento santo de la luna. Mientras disfrutábamos el vasto paisaje unos turistas se comportan como en un espectáculo de circo lanzando dulces a los niños descalzos. Estos ya estaban esperando este tren que pasa una vez a la semana. Rápido buscan con ojos que parecen un escáner a la gente con golosinas. ¡Qué amarga dulzura!



Una parada en un pueblito andino nos despierta de este sueño de paisajes: empanadas calientes de plátano o queso, unas mesas con tejidos a la venta para los que habían subestimado el frío andino. Poco después el aire cambió: se siente el calor del valle, una señal para la pronta llegada a la nariz del diablo, una montaña que tiene este nombre: un camino que describe un zigzag estrecho. Las personas que están sentadas en el mejor lado miran con

asombro y algo de temor quebradas gigantescas. Se dice que se trata del trayecto más peligroso en tren. Originalmente era el camino entre Quito y Guayaquil pero por desprendimientos de tierra el trayecto acaba mucho antes. Hoy este viaje se efectúa solamente para los turistas. El tren sigue lentamente y tranquilo con la misma continuidad de las horas anteriores.



Por fin llegamos a Alausí, un pueblito donde este mágico viaje se acaba y bajamos del techo, un poco melancólicos y llenos de impresiones del vasto paisaje del Ecuador.

Compramos los billetes de autobús para Guayaquil. En el autobús encontramos a un ecuatoriano añoso que nos muestra con orgullo y grandes gestos su país. «Ecuador está acá en mi corazón.» dice él y nosotros hemos entendido un poco más del secreto mágico de este país extraordinario.

